

Ε

David Isaí Lara Prieto

La globalización y la falta de identidad humana

Introducción

La modernidad es este espacio ofrecido para el desarrollo de las nuevas formas de comunidad, donde los conocimientos, costumbres y tradiciones se vuelven populares al encontrarse a disposición de todos los que conforman el grupo. Esto da espacio a un mestizaje de la cultura que, con el transcurrir de las generaciones, se hará más uniforme. El proceso de modernización se presentó de manera gradual donde, por medio de la expansión del conocimiento y los sentimientos comunes, se consiguió llegar a contagiar a gran parte de la población.

Es escrito busca mostrar, de forma sencilla pero crítica, el proceso de globalización y lo que ella trae consigo, a la identidad del ser humano.

Globalización e identidad

Desarrollarse en la modernidad y sus avatares, es apoyar al sistema impuesto, y sobrevivir fuera de él se ha vuelto virtualmente imposible dadas sus magnitudes, pero cabe destacar las diferencias entre distintos términos que pueden entenderse de manera equivocada.

Beck, U. señala que existen diferencias entre globalismo, globalidad, globalización. Globalismo refiere que el mercado mundial elimina la acción política, es decir se trata básicamente de un modelo universal en que los actores principales son los inversores. Globalidad es definida como el hecho de haber estado mucho tiempo viviendo en una sociedad mundial y globalización se refiere al fenómeno por el cual la soberanía del Estado es amenazada por actores transnacionales y está caracterizada por la convergencia de culturas y sociedades. En esta aproximación se identifica algunos de los alcances positivos y negativos de la globalización. La realidad de lograr niveles de desarrollo tecnológicos inimaginables, producto de la interconexión global potencia el conocimiento tanto de los problemas como las soluciones, lo

que ha propiciado el cambio cuántico en espacio y tiempo histórico, en los cuales se producen los fenómenos y son conocidos por el mundo a través de la red de comunicación.¹

Estas definiciones nos servirán para complementar la idea principal del texto, pues lo que se busca es conseguir un común acuerdo en el que las definiciones no sean pretexto para desacreditar las ideas expuestas.

Llegados a este punto podría decirse que nos encontramos en una paradoja que va en contra de dos principios que encontramos bastante importantes, cuando hablamos de la sociedad: En primer lugar, hay una especie de acuerdo común en el que se acepta colectivamente que las diferencias entre los individuos deberían desaparecer para poder lograr una convivencia igual. Una utopía en la que las diferencias no son palpables y todos se encuentran dentro de una sociedad que los acepta por igual, por lo que los avances científicos, las nuevas tecnologías, y demás propuestas innovadoras que se consideren para un desarrollo óptimo del individuo, deberían de procurarse como universales; en segundo lugar, tenemos que el acuerdo común también nos lleva a aceptar las diferencias culturales ya existentes basados en una consideración hacia estas como parte de la riqueza cultural humana. De aquí que todavía existan prácticas que, no siendo apreciadas por todos los miembros de la sociedad, son aceptadas por el valor cultural que agregan a determinados grupos. ¿Es este verdaderamente un problema? ¿No debería ser suficiente con que se tracen sus límites siguiendo las bases del respeto?

La globalización puede ser cuestionada desde el punto en el que las definiciones de distintos tópicos no pueden ser entendidas desde un contexto común. Las ideas de salud, bienestar, necesidad, y muchas otras, no pueden ser entendidas, de la misma manera por individuos que se desarrollan en contextos que los condicionan a que estas sean diferentes. Incluso se pueden presentar dificultades para establecer estos acuerdos con miembros de un grupo que se desarrolló de manera similar, no importando que las condiciones fueran comunes. El acuerdo común que viene con la globalización necesita

¹ Flores, María Victoria. (2016). *La globalización como fenómeno político, económico y social*. Orbis. Revista Científica Ciencias Humanas, vol. 12, núm. 34, 2016, pp. 26-41. Fundación Miguel Unamuno. Maracaibo, Venezuela. p. 37.

modificarse para encontrar dentro de sí una definición que responda a un sentimiento compartido; o, modificando las definiciones de los distintos grupos, con el paso de los años es posible concentrarlas en una que le beneficie.

¿Es posible entender una globalización que deje a los distintos grupos conservar sus identidades? Si no es posible, habrá que plantearse cuáles serían los beneficios de una sociedad sin diferencias; y si es posible que se conserven las diferencias, ¿la globalización podrá seguir siendo llamada de esta manera?

La globalización no es homogeneidad

'Globalization' is currently a popular and controversial issue, though often remaining a loose and poorly-defined concept. Sometimes too comprehensively, the term is used to encompass increases in trade and liberalization policies as well as reductions in transportation costs and technology transfer. As far as its impact is concerned, discussion of globalization tends to consider simultaneously its effects on economic growth, employment and income distribution - often without distinguishing between countries and within-country inequalities - and other social impacts such as opportunities for poverty alleviation, human and labour rights, environmental consequences and so on.²

Como se menciona en el artículo *The Social Impact of Globalization in The Developing Countries*, el proceso de globalización no debería de ser entendido dentro de una definición que lo condicione a homogeneizar lo que se encuentra dentro de sí; sino que trata de encontrar y crear distintos acuerdos comunes que faciliten las comunicaciones entre los que participan de él. Pero ¿Hasta qué punto tiene que adaptarse una sociedad a las normatividades que la globalización le exige?

² Lee, Vivarelli, *The Social Impact of Globalization in The Developing Countries*, p. 3. Forschungsinstitut zur Zukunft der Arbeit Institute for the Study of Labor, January 2006, Germany, *Traducción del equipo Luxiernaga*: "La "globalización" es actualmente un tema popular y controvertido, aunque a menudo sigue siendo un concepto suelto y mal definido. A veces, de manera demasiado exhaustiva, el término se utiliza para abarcar aumentos en las políticas comerciales y de liberalización, así como reducciones en los costos de transporte y la transferencia de tecnología. En lo que respecta a su impacto, la discusión sobre la globalización tiende a considerar simultáneamente sus efectos sobre el crecimiento económico, el empleo y la distribución del ingreso, a menudo sin distinguir entre países y desigualdades dentro del país, y otros impactos sociales, como las oportunidades para el alivio de la pobreza, humanos y derechos laborales, consecuencias medioambientales, etc."

No es fácil desmentir las bondades que la globalización trae consigo, pues sería querer negar las facilidades mismas que nos permiten ser conscientes del contexto en el que nos encontramos. El acceso a la información, a métodos de salud eficientes, educación regularizada, distintas tecnologías y productos, así como también a un contexto que nos permite desarrollar nuestra personalidad a partir de distintas expresiones culturales que no están determinadas por el contexto próximo, y muchas más, son características de la globalización que aparecen deseables e incluso necesarias si cuestionamos quiénes seríamos nosotros sin ellas; pero ¿la imposición de estas y nuestro constante desarrollo dentro de las diversas características no nos están condicionando a pensar en ella de esta manera?

Si malinterpretamos el proceso de la globalización podría pensarse que tenemos la opción de elegir si somos parte o no de éste; pero el proceso es lo que está determinando nuestro contexto histórico, y no existe manera de escoger el contexto en el que nos tocó vivir. El formularse la pregunta de si podríamos aceptar o no pertenecer al modelo globalista no nos corresponde, porque el proceso de globalización parte de un intercambio cultural, político, social, económico y tecnológico que no puede entenderse de una manera simple. El proceso de globalización es complejo y envuelve un sin fin de intercambios que son entendidos dentro de él. Vive en los intercambios de la sociedad y no dentro del individuo, por esto, es extremadamente difícil una decisión individual de pertenencia con el modelo.

Identidad humana

¿Qué es lo que define el sentimiento de identidad? ¿qué es lo que traza tu identidad como individuo? La identidad parece encontrarse en las experiencias sumadas a las aptitudes y capacidades que el individuo presenta para vivirlas. Las experiencias se ven definidas por el entorno en el que el sujeto se desarrolla, por lo que una actividad que

está fuera del alcance del entorno mismo no puede ser conocida, y consecuentemente desarrollada, por quien se encuentra dentro del paréntesis que su entorno ofrece; las aptitudes, siendo las inclinaciones naturales que el individuo tiene para la realización de determinadas actividades, son las que en la mayoría de los casos trazan sus gustos y condicionan sus deseos. Y aquí, siendo que las aptitudes tienden a enfocarse hacia actividades que son conocidas, tiene que entenderse que la necesidad de un contexto de experiencias no le permitiría a nuestro sujeto desear algo que esté fuera de su alcance cognoscitivo; así también, siendo las capacidades la facilidad que se encuentra para la realización de determinadas actividades, se ve determinado su descubrimiento y aplicación por el contexto de experiencias que rodea al sujeto, pues si no existe el conocimiento de éstas, al desconocer el campo donde puedan desarrollarse, no hay manera de aplicarlas.

Por lo anterior, podemos darnos cuenta que vivir dentro de un contexto es lo que termina por moldear la personalidad. Para bien o para mal, el no vernos expuestos a la totalidad de experiencias y condiciones que el mundo ofrece para nuestro desarrollo, nos define como sujetos de un grupo con experiencias en común.

La globalización y su relación con la identidad

Dado que habíamos establecido que el proceso en el que nos desarrollamos nos condiciona a adoptar características mundiales, que no serían posibles sin el contacto con diversas redes de intercambio de información, tendríamos que cuestionar nuestras personalidades y oportunidades si estas no estuvieran presentes. También tendríamos que emitir un juicio valorativo que nos ayude a decidir si el tener estas oportunidades nos es más benéfico que el no tenerlas.

Si todos nos encontráramos dentro del mismo contexto, ¿esto nos haría desarrollar identidades iguales? La pregunta parece necia, pues como ya se había mencionado anteriormente, la personalidad está determinada por diversos factores.

Preocuparse por que un proceso social como el de intercambio global nos convierta en seres iguales, no parece seguirse de aceptar los distintos medios que definen nuestra forma de ser; pero a pesar de eso, que las ideas se universalicen con rapidez, permite que los miembros menos críticos de la sociedad adopten posturas equivocadas basados en el comportamiento de lo que mundialmente puede entenderse como generalidad.

El desarrollo de determinados comportamientos sí está condicionado por la manera en la que el entorno afecta al individuo, pero no afecta sus aptitudes y capacidades. Porque como naturalmente pasa, pensar en el desarrollo nos lleva a pensar en el entorno y los comportamientos aceptables dentro de este. Esta es una de las razones por las que el universalizar comportamientos sin un aparato crítico que los mesure, se siga de actitudes generales que podrían cambiarse por alguna otra más aceptable o favorable.

Llegados a este punto, tenemos que preguntarnos nuevamente el por qué de plantearnos este problema. ¿Acaso no deberíamos de plantear qué es lo mejor para nosotros de manera más sencilla? El actuar correcto dentro de situaciones como estas, parte de un acuerdo que todos podríamos aceptar como benéfico dentro de la sociedad, porque como parte de esta, lo ideal es ocuparnos de la manera en que funciona. Dado esto, analizar qué aspectos de la globalización son benéficos y cuáles deberían evitarse preferiblemente, sólo nos corresponde después de haber establecido una serie de valores universales basados en el fin que como sociedad buscamos. Y es por esto que las complicaciones de adoptarla, o no, como modelo dependen de las experiencias que como país se tienen respecto a esta, pues no es la misma recepción y efectos en países potencia si se comparan con los que pueden verse en países en vías de desarrollo.

La globalización al igual que otros procesos integrales ha tenido un desarrollo diferenciado de acuerdo al área de influencia y la posición económica política y social del país. Se puede diferenciar una caracterización bipolar bien marcada, por un lado países que alcanzaron desarrollo y por el otro lado países no desarrollados. Evidentemente cada uno tiene aspectos y alcances particulares del fenómeno, incrementando en algunos casos la posición de dominio de los países desarrollado y la posición de dependencia de países no desarrollados, sin embargo; es

importante señalar que el fenómeno trajo consigo una reorganización política, económica, social y evidentemente cultural, la pérdida o disminución del poder soberano de cada país en pro del desarrollo también otorgo a países emergentes surgir en el escenario económico mundial a partir de sus estrategias de crecimiento, adaptación o apalancamiento a partir de fenómeno globalización.³

Lo que apreciamos como cultura está determinado por el contexto en el que nos desarrollamos, por eso, ya sea como grupo social, país, comunidad o incluso núcleo familiar, pensar en los aspectos benéficos que nos puede traer un mundo globalizado estará también determinado por la cultura en la que nos desarrollamos, y si pudiéramos ver a través de los ojos de distintas culturas, los aspectos cambiarían de acuerdo con lo que las condiciones nos presentan. Entonces, ¿podemos plantear en una pregunta la posibilidad de un acuerdo mundial? Podemos, porque es lo que las organizaciones internacionales vienen trabajando desde ya varios años. Pero hay también que preguntarnos si es parte de una agenda internacional o una negociación donde los representantes están entregados a cumplir las necesidades y voluntad de la gente a la que gobiernan, sin ánimos de seguir únicamente el protocolo establecido por las organizaciones mismas.

Porque podríamos pensar que los tratados internacionales sólo están enfocados en el desarrollo de industrias para una estabilidad económica, pues esta es la idea general que se presenta cuando tratamos de pensar en las posibilidades que trae consigo la globalización:

According to the theory of the relative comparative advantages, both trade and FDI (Foreign Direct Investment) should take advantage of the abundance of labour in DCs (Developing Countries) and so trigger a trend of specialization in domestic labour-intensive activities and so involve an expansion in local employment.⁴

³ Flores, María Victoria, *Op. Cit*, p. 28.

⁴ Lee, Vivarelli, *Op. Cit*, p. 5. *Traducción del equipo Luxiernaga*: “De acuerdo con la teoría de las ventajas comparativas relativas, tanto el comercio como la IED (Inversión Extranjera Directa) deberían aprovechar la abundancia de mano de obra en los países en desarrollo (DC) y así desencadenar una tendencia de especialización en actividades domésticas intensivas en mano de obra y, por lo tanto, implican una expansión del empleo local.”

Porque además de las posibilidades de desarrollo económico (en este ejemplo hablando de países en desarrollo), tenemos que cuestionar, como sugerimos desde un principio en el texto, la posibilidad de que estas intervenciones afecten la cultura y, consecuentemente, la identidad del individuo que se desarrolla dentro de ella.

Consideraciones Finales

Ya que hemos hablado de los varios aspectos que condicionan nuestra percepción de acciones de intercambio globales, ¿podríamos dar una respuesta a si la existencia en un mundo globalizado nos determina a alejarnos de una identidad más auténtica? Consideramos que, dados los puntos expuestos, hay dos principales maneras en las que la globalización podría determinar quiénes y cómo somos dentro del paréntesis que es nuestra existencia: Primero, la globalización afecta de manera directa las identidades colectivas y las modifica para adaptarlas a las normativas que trae consigo el vivir en una comunidad global interconectada. Aunque esto no significa que las adaptaciones sean necesariamente un mal, para la identidad colectiva ciertamente es un duro golpe, pues se abandonan conceptos para adaptarse a los que el mundo ahora exige; Segundo, este proceso suena benéfico para la identidad individual. El exponerse a una variedad casi infinita de costumbres, expresiones artísticas, gustos y conocimientos, es un ejercicio que, aplicado de manera correcta, forma gente auténtica dentro de una comunidad global. Pero, así como es capaz de formar gustos variados que en un entorno cerrado no serían capaces de darse, exponerse de una manera inconsciente puede generar sentimientos de identidad con movimientos e ideologías que van en contra de la sana convivencia.

Es por esto que creemos que se debe fomentar una mesura en los métodos de difusión que pueden prestarse para que los ciudadanos adquieran costumbres deseables. Porque, aunque abogemos por el papel de la voluntad en las decisiones de la gente, el vivir en comunidad nos tiene que hacer abandonar actitudes nocivas para las convivencias

colectivas, de manera que se tiene que sacrificar la absoluta libertad individual para lograr una convivencia dentro de parámetros que consideremos como normas generales.